

LOVE STORY
CUENTO PARA UNA MUJER
(UNA VIDA DE CINE)

Para el lector curioso...

Lector, me dirijo a ti en primera persona, como lo voy a hacer a lo largo del cuento que te dispones a leer. Así me lo permite el hecho de saber que, al final, tú y yo compartiremos algo más que palabras... compartiremos una historia. De algún modo, tendremos una historia común...

Sin embargo, no puedo dejar que comiences la lectura sin matizar previamente el significado del título... Cierto que el subtítulo es "cuento para una mujer", pero no pretendo que se convierta en un criterio discriminatorio, sino que, como podrás advertir según avances en la lectura, es el desarrollo de la historia el que hace de la mujer la protagonista a la que se

dirige el relato, por lo que yo, sumisa, y llevada tan sólo por una necesidad estilística, he cedido a su petición... Quede claro, no obstante, que te invito a la lectura del cuento, sin distinciones de ningún tipo.

Por otra parte, puesto que soy consciente de que la lectura puede hacerte pensar que lo que te presento es una historia muy rara (sí, sí... yo también he leído el cuento...), considero necesario prevenirte con respecto a la estructura de la historia: no es rara, sino que, por decirlo de alguna forma, tiene la lógica un poco alterada. Y esta alteración se debe, pese a seguir una historia relativamente ordenada, a que la redacción del cuento la he conformado mediante un entramado de títulos de películas. De ahí que haya ocasiones, la mayoría, en las que el discurso lógico se vea amenazado... pero nunca llega a morir del todo; y para eso hace falta también tu colaboración, puesto que tu imaginación es

indispensable para que la historia adquiriera una forma coherente.

En este sentido, debo señalar que he resaltado todos los títulos de películas a través de los cuales he creado este cuento, por lo que siempre los vas a encontrar fácilmente, ya que se muestran marcados en letra cursiva.

La idea surgió, como muchas veces sucede, por casualidad, sin pretenderlo... Disfruto de diversas pasiones, como la lectura, la música, la escritura, el cine... Y es la posibilidad de crear una unión de estas dos últimas, escritura y cine, lo que me incitó a inventar una historia, "una vida de cine" como indica el subtítulo, pero no escribiendo, o reescribiendo, un guión ya existente, ni resumiendo una película, más o menos conocida por todos, sino generada tan sólo mediante la sucesión de títulos de películas, cuyo sentido me iría llevando la historia por caminos desconocidos, incluso

para mí. Lo que te presento aquí es el resultado de esta invención... espero que disfrutes la lectura del cuento.

Silencio... y acción...

Érase una vez en Hollywood...

Amiga Lectora, quiero decirte que escribo esto para ti, sólo para ti.

Para ti, que cada vez que *muere otro día* te sientes como un *náufrago, solo ante el peligro*, para que recuerdes que yo pienso en ti...

Para ti, que crees que la vida es un *cabaret* en el que *los reyes del mambo tocan canciones de amor* entre *música y lágrimas*.

Para ti, que ves con temor que la poca esperanza que te quedaba ha terminado convirtiéndose en *lo que el viento se llevó*, de modo que ahora tu vida te parece *el show de Truman*

porque comienza con una *página en blanco* y termina como *días sin huella*.

Para ti, que sientes *fuego en el cuerpo* y vas por la vida *con faldas y a lo loco*.

Sé que a veces piensas que *los dioses deben estar locos*, pero no olvides que en cualquier momento, cualquier día, tras el *sol naciente*, puedes encontrarte con el *ángel azul*... no pases de largo, escucha sus *murmillos en la ciudad*. Aunque todos sabemos que *el cartero siempre llama dos veces*, la oportunidad de ser feliz sólo se nos presenta una vez *en bandeja de plata*. Habla con el ángel, con tu ángel, y él te encenderá una *luz en el alma*, y te devolverá la esperanza con su voz, *la voz del silencio*, porque te dirá, como dice *la profecía*, que *el cielo puede esperar*... y entonces exclamarás llena de alegría: *“¡qué bello es vivir!”*

Puede que antes fueras *un corazón solitario*, pero aún estás en *la edad de la inocencia*, así que *vive como quieras*, pero

recuerda que siempre debes *vivir para gozar y hacer lo que manda el corazón*. Así conseguirás mantenerte *eternamente joven*.

Por lo tanto, no te encierres en ti misma durante *noche y día*. Sal a *la calle de la media luna*, viaja... quizá encuentres un lugar en el *sol, al este del Edén*, o quizá sea en el *séptimo cielo*, ese *cielo amarillo* donde tuvo lugar el *crepúsculo de los dioses* después de haber tenido *el mundo en sus manos*... ¡ah! y si consigues ver a *la venus rubia*, o a la *poderosa Afrodita*, dímelo...

O mejor, olvídate del anuncio que pusiste hace poco en el periódico de *“mujer blanca soltera busca...”*, e intenta dar *la vuelta al mundo en ochenta días*... sé que Tú puedes.

Te voy a recomendar una ciudad para cometer *locuras de verano* en estos *tiempos modernos*. Coge un tranvía llamado *Deseo* y ve a conocer *Casablanca*; allí *siempre hace buen tiempo*, y si encuentras *las llaves del reino* puedes descubrir otro mundo, igual que *Ninotchka* descubrió *el tormento y el éxtasis* al conocer París.

Hazme caso y vive *la gran aventura de Silvia*, aprovecha el *dulce pájaro de juventud...* Con mucha imaginación puedes asistir al renacer de *la ciudad de la alegría*, de esa ciudad que resurge de *las cenizas de Ángela*, y que sólo existe cada cien años: *Brigadoon*.

Instálate en *el hotel de los líos*, que es el *gran hotel de Indochina*. Intenta ver desde la terraza, el *álamo* y el *manantial* que hay junto a *la roca de la costa de los mosquitos*. Luego asómate a *la ventana indiscreta*. Mira hacia la plaza... ¡quién sabe!, puede que *tras el corazón verde* encuentres *la joya del Nilo...* o puede que no. No importa.

Sal a la calle, pasea, cómprate un recuerdo *arabesco* en la *tienda de los horrores*, ve a tomar algo a *la casa de té de la luna de agosto*, o acompaña durante *seis días y siete noches* a *Indiana Jones en busca del arca perdida...*

Como *una dama entre vaqueros* mézclate con la gente del pueblo: con *el principiante*, con *el último mohicano*, con *el salvaje*,

con *el prisionero de Zenda*, con *el héroe solitario*, con *el príncipe y la corista*, con *Ana y el rey*, con *el gran pecador*, con *el buscavidas* al que sólo le interesa *el color del dinero*, con *el profesor chiflado...* Es posible que así conozcas a un hombre especial... Sí, quizá ese hombre con el que choques sin querer sea *el hombre que sabía demasiado*. Aprovecha la circunstancia, pues te has convertido en *el turista accidental*, y pregúntale *¿qué fue de Baby Jane?*; si no lo sabe, también puedes preguntarle *¿quién engañó a Roger Rabbit?*, aunque puede que no te conteste, porque últimamente *el mundo está loco, loco, loco...*

También puedes encontrarte con *el ladrón que vino a cenar*, que por supuesto es *su alteza el ladrón*, es decir, *Robin Hood*, *príncipe de los ladrones*, y que, por cierto, es el novio de *Marnie*, *la ladrona*; o con *Scaramouche*, *el bufón de la corte*, o con *Ben-Hur*, *el pirata de Mogambo*, ya sabes, uno de los *piratas del mar Caribe*, o quizá con *los amigos de Peter: Frankie y Johnny*,

Robin y Marian, Romeo y Julieta, Sansón y Dalila, y... ¿Víctor o Victoria?

No te quedes mucho tiempo en la misma ciudad. Como tu propósito no es ir *en busca de marido*, después de *nueve semanas y media* ve a conocer otro lugar... es posible que tu sitio no esté en una ciudad concreta, sino que esté *donde reside el amor*, y ya sabes que *el amor está en el aire... escrito sobre el viento*.

Ve, por ejemplo, a pasar unas *vacaciones en Roma*, seguro que serán inolvidables; por algo esta ciudad es *el sueño eterno de la princesa prometida* con el *caballero sin espada*, que es *el hombre que pudo reinar...* Allí los días están llenos de emociones, de sorpresas, y siempre hay algo que hacer, algo nuevo que ver... Quizá llegues a ser el *único testigo de la vida secreta de Walter Mitty... el tercer hombre de la alta sociedad*.

Verás, puedes comenzar *un día inolvidable* con un *desayuno con diamantes, diamantes para la eternidad*, en el club

social de Cheyenne; eso te dará ánimos para andar por toda Roma, que, como sabrás, es una *ciudad muy caliente*.

Sí, ya sé que al encontrarte en una ciudad desconocida te sentirás vulnerable, como *Eva al desnudo*; incluso es posible que te sientas extraña entre *los otros*, como si fueras *un americano en París*, pero no debes preocuparte... yo te conozco, y sé que tu carácter es como el de *Irma la dulce*, y que tienes *una mente maravillosa y una cara con ángel*. En el *fuego verde* de tus ojos está tu *esencia de mujer*; en ellos se ve que posees *sentido y sensibilidad*. Por eso estoy segura de que enseguida te adaptarás a la *gente corriente* de allí. Además, aún quedan *algunos hombres buenos*, y verás cómo muy pronto todos te consideran *la mujer del año* y te saludan al pasar, diciéndote "*¡hello, Dolly!*", o tal vez "*pretty woman*".

Tras una agitada mañana, ve a un restaurante típico, como *la taberna del irlandés*, regentada por tres hermanos, *el bueno, el feo y el malo*, y pide para comer una *sopa de ganso* y

tomates verdes fritos... En ese momento, una voz detrás de ti te dirá: “yo también he pedido eso”; y al darte la vuelta descubrirás que es Él, *el gran Jack, el hombre tranquilo*. Ya ves, cuando menos te lo esperas, te vuelves y... *de repente un extraño* que te mira con los *ojos negros* más intensos que has visto en tu vida. Entonces, mientras sientes que ya tienes *un corazón en peligro*, a tus labios asoma *la sonrisa de Mona Lisa...* Bueno, *el sexto sentido* te dice que a veces nos engañan las *falsas apariencias*, así que tal vez no sea *el tenorio tímido* que parece...

También Él es de otra ciudad, de otro país, y decidís que lo mejor es recorrer la ciudad juntos... *peligrosamente juntos*.

Él te hace reír porque es como *un niño grande*, por eso quizá lo más divertido sea pasar *una tarde en el circo* para disfrutar de diversas actuaciones: la de *Espartaco, el temible burlón*, la de *los tres mosqueteros*, la de *la sirena y el delfín*, la de *el héroe del río*, la de *el último pistolero*, la de *los cuatro jinetes del*

Apocalipsis... Pero a mitad de camino veis un sitio precioso, y no podéis resistir la tentación de pasar la tarde paseando *descalzos por el parque*, admirando el *esplendor en la hierba*.

Tras la *cena a las ocho*, habéis pensado pasar *una noche en la ópera*, y luego estar, hasta la madrugada, *bailando con lobos*, pues bailar es *su juego favorito*. Él, muy elegante con su *sombrero de copa*, te invita a bailar *encadenados el repertorio de verano*, y, *en alas de la danza* descubres en el calor de la noche las *melodías de Broadway*. Y *en honor a la verdad* reconoces que te sientes muy feliz, porque con su *invitación a la danza* te das cuenta de que *esto sí es bailar*.

Cuando miráis *el reloj* ya tenéis la *sospecha* de que es muy tarde, y realmente sí lo es, así que debéis tomar una *decisión a medianoche*, por lo que hacéis el *plan 402*: podéis ir al club *“bola de fuego”* para intentar superar *la gran prueba* de seguir bailando y convertir esta noche en *la historia interminable*, o bien podéis poner a prueba vuestra *cinemanía*

yendo a la sesión continua de *cinema Paradiso*. Esta vez os decidís por el cine.

Después de la película volvéis al hotel por *la calle del adiós, cantando bajo la lluvia una canción de cuna*. Paseando a la luz de la *luna nueva*, pensáis *cómo robar un millón de estrellas...* Pero la fortuna os ha unido como a *dos hombres y un destino...* Él se aloja en el mismo hotel que Tú.

Y como *el mañana nunca muere* decidís pasar juntos *lo que queda del día*, y entráis en tu habitación, que es *una habitación con vistas*, pues desde tu balcón se ven *los cañones de Navarone* y *los puentes de Madison*.

Y tras las *confidencias a medianoche*, quién sabe si acabaréis compartiendo un *pijama para dos...*

A *la mañana siguiente*, tras haber disfrutado de *sexo en Nueva York*, *el despertar es suave como visón*, y tan dulce como *agua para chocolate...* pero Él, que es *periodista*, y siempre está *al filo de la noticia*, tiene que irse a buscar documentación para

redactar una *primera plana, a propósito de Henry, el fugitivo*. Debe escribir un extenso artículo sobre lo que *sucedio en Manhattan, cuando Harry encontró a Sally*, y para ello tiene que estudiar atentamente *la lista de Schindler*, pues en ella se narran los hechos que revelan *el honor del capitán Lex*.

Mientras tanto, Tú decides ir a una *escuela de sirenas* para perfeccionar tu estilo de natación. Allí confirmas tu idea de que *Venus era mujer*, pues conoces a una rubia preciosa que te parece *la costilla de Adán perfecta*.

Casi sin saber cómo os ponéis a hablar de lo que ocurre *cuando un hombre ama a una mujer*; luego habláis sobre *cuatro bodas y un funeral*, y, andando, andando, llegáis al hotel, y allí descubres que *la tentación vive arriba*, justo en la habitación que está encima de la tuya, *la habitación de Marvin*.

Puesto que las dos vais a pasar solas la mañana, pensáis que lo mejor es dar un paseo juntas, y mientras os arregláis, Ella te dice que va a explicarte su *tesis sobre cómo casarse con*

un millonario extendiendo *la red* más femenina, es decir, utilizando *armas de mujer*... Pero entonces Tú le cuentas cómo por *el golpe* de la fortuna le has conocido a *Él, el hombre del traje gris*, y que juntos estáis pasando *días de vino y rosas*, aunque, por supuesto, Tú sabes que *sólo los tontos se enamoran*... como Tú.

Ella, riéndose, te dice que es una mujer *rebelde sin causa*. Su marido, el *capitán Newman*, trabaja en muchas ocasiones en la denominada *Operación Pacífico*: “yo siempre le recuerdo que tenga cuidado de que sus marineros *no hagan olas* cuando están *levando anclas*... es una broma, ¿sabes?” Y mirándote con ojos pícaros, añade: “vamos de compras mientras *mi marido se divierte*”.

Cuando estáis paseando descubrís una calle llena de tiendas, en la que se mezclan tantas voces y risas que parece *una jaula de grillos*, o *un día en Nueva York*, cuando *ruge la marabunta*.

Decidís entrar en *el bazar de las sorpresas*, donde veis objetos imposibles de encontrar en cualquier otro sitio: *el rifle y la biblia de Juan Nadie, las sandalias del Pescador, la rosa tatuada de María Estuardo, la mano que mece la cuna de el jovencito Frankenstein, la garra del gato de el paciente inglés, o la mandolina del capitán Corelli*. Y allí crees encontrar *la quimera del oro*, pues ves brillar *el color púrpura* de un anillo mágico... *el señor de los anillos* lo llevó en su última batalla, y a ti te parece el regalo perfecto para *Él*. Así, *por un puñado de dólares*, lo compras para regalárselo esa misma noche, *la noche de la iguana*.

Pero cuando estás pagando, tu amiga se convierte en *héroe por accidente*, ya que, casi sin saber cómo, *atrapa a un ladrón*, quien, tras quitarle *la máscara, la máscara del Zorro*, y quedar al descubierto *el rostro impenetrable, marcado por el odio*, resulta ser *el jinete pálido, el fuera de la ley*... ya sabes, *el hombre que mató a Liberty Valance*. No obstante, aunque después os parece divertido y os sentís como *los intocables de Elliot Ness*, la

verdad es que habéis pasado mucho miedo, ya que os habéis sentido *con la muerte en los talones...* Esto os hace reflexionar, y os dais cuenta de que *la muerte tenía un precio*, por lo que finalmente reconocéis que vivir es demasiado hermoso como para cortar *el árbol de la vida*.

De *regreso al futuro*, y mientras volvéis paseando al hotel, Ella tropieza y se hace daño en un pie, por lo que tenéis que llamar al *doctor Zhivago*. Le examina el tobillo y, un poco asustada, Ella le pregunta: “*¿qué me pasa, doctor?*”, y él le confirma que debe quedarse en la cama durante algunos días, en reposo absoluto, aunque su *herida* no es grave. Entonces Ella, tranquila de nuevo, vuelve a sonreír y te dice: “*imagino que la suerte es algo que hay que tener y no tener, pero no te preocupes porque me siento rejuvenecer cuando pienso que dentro de muy poco tiempo podremos pasar juntas un día en las carreras, animando a los caballos de Zorba el griego y de Lawrence de Arabia*”.

De repente te sientes muy cansada, tan cansada como si hubieras participado en *la carrera del siglo...* como si hubieras estado corriendo igual que un *relámpago* perseguido en *la noche del cazador* por los *centauros del desierto*, así que te vas a tu habitación. Una vez allí, decides acostarte un rato. Pero por alguna razón no consigues descansar tranquila. En tu agitado sueño haces un *retorno al pasado* y crees que *ella y sus maridos* son *tres vidas errantes*, y ves cómo *un hombre y una mujer, una mujer marcada con reflejos en un ojo dorado*, se enfrentan en un *duelo al sol*. Después sientes que llega *la hora final* del *gringo viejo*, pues intuyes su *muerte en Venecia*, ya que al final sólo puedes recordar *sangre y arena*.

Pero *mientras dormías* Él ha vuelto. Cuando te despiertas ves a tu alrededor *mil ramos de rosas...* Se enciende *la linterna roja* de la habitación y la voz de *el caballero oscuro* te dice: “*adivina quién viene esta noche...*” Entonces saltas de la cama con *orgullo y pasión*, y vas hacia Él. En este momento estáis

viviendo *la dolce vita*, y sonrías al pensar que el vuestro es un *amor con preaviso*.

Pero después te dice que debe marcharse en el *Air Force One* esa misma noche a un lugar llamado *Milagro* para hacer un reportaje sobre *el guardaespaldas* mejor preparado del mundo, *el guardaespaldas de la primera dama*.

La verdad es que no queréis separaros después de llevar ya *veintiún días juntos*, y Él te dice que no quiere estar *solo en casa*, sin ti... Por tanto, decides irte con Él, y hacéis las maletas. Él te dice que le gustaría ser *el cisne* para llevarte volando, y Tú le contestas, en broma: "bueno, tranquilo, al fin y al cabo *sólo los ángeles tienen alas...*"

Una hora después puede verse a *dos en la carretera* camino de la estación, donde cogéis *el expreso de medianoche*, cuyo conductor, *el maquinista de La General*, es amigo de Él. Os presenta y pasáis un rato hablando los tres, y el maquinista, refiriéndose a ellos dos, te dice, sonriendo: "¿sabes?, somos

socios y sabuesos, y yo confieso que, la verdad, nunca fuimos ángeles". Y Tú, en vez de enfadarte, prefieres convertirte en *encubridora* de este secreto, *el secreto de los Abbott*, que, realmente, tampoco es tan grave... Lo cierto es que sería peor que fuera un *mentiroso compulsivo*, ya que hay *mentiras arriesgadas*, pues, aunque no eres *indiscreta*, terminarías sabiendo *lo que la verdad esconde*.

Cuando llegáis a *Troya*, su amigo insiste en daros la llave de su casa, bueno, *el apartamento* que él tiene allí, un *apartamento para tres*, para que no tengáis que pagar un hotel. La verdad es que a ti te hace más ilusión lo del hotel, pero ellos insisten, y claro, tienes que ceder... al fin y al cabo, qué otra cosa puedes hacer cuando en la conversación intervienen *dos mulas y una mujer...*

En esta ciudad sólo pasáis un día. Allí se impone *la ley del silencio*, pues es un lugar con muchos problemas, en el que

se suceden constantemente periodos de *guerra y paz*, ya que se está llevando a cabo la *Operación Whisky*.

A la mañana siguiente, después de hablar con *el capitán Panamá*, continuáis el viaje *mar adentro* en el barco más grande y lujoso de la época, el *Titanic*, y decidís pasar *55 días en Pekín*. Para entrar en la ciudad debéis atravesar el *río Grande*, conocido como el *río sin retorno*, y para ello debéis cruzar *el puente sobre el río Kwai*, aunque primero tienes que superar tu *vértigo*, ya que el puente está muy alto, pues hay que subir *39 escalones* para llegar hasta él.

Allí pasáis *el largo y cálido verano...* casi dos meses maravillosos.

Una de las noches asistís a un gran baile, *el baile de los malditos*, en *el club de la buena estrella*. Allí se reúnen cada año las grandes personalidades del mundo, y Tú tienes la oportunidad de conocerlos a todos. Así, te presentan a grandes mujeres, como *la reina Margot*, *lady Halcón*, cuyo

nombre es *Cintia*, *la condesa descalza*, que se llama *Sabrina*, *la condesa de Hong Kong*, llamada *Margarita Gautier*, *la reina virgen*, *Arienne*, que es *la reina de África*, y algunas *damas del teatro*, como *las cuatro hermanitas: Gigi, Jezabel, Lolita y Gilda*; de estas cuatro *mujercitas*, hay *tres chicas enamoradas* de los *tres padrinos de Cleopatra*, y la cuarta, ante las *candilejas del teatro*, siente *pánico en la escena...*

También te presentan a hombres muy importantes, como *el príncipe de las mareas*, *el príncipe de Zamunda*, *el último emperador*, *el Cid*, *su distinguida señoría*, *Cyrano de Bergerac*, *el ciudadano Kane*, y otros dos más jóvenes, *el hijo del Caid* y *el pequeño Buda*, que es un *pequeño gran hombre*.

Pero la que mejor te cae es *la hija de Ryan*, *Jane Eyre*, *la heredera de un botín de 500.000 dólares*, que vive en *Cumbres Borrascosas...* Todos la llaman *“million dollar baby”* y es *la pícara soltera* del grupo, por lo que siempre tiene a su alrededor a

algún molesto pretendiente... *“el hombre mosca”*, como dice ella.

También conoces a *la extraña pareja*, su padre y su tío, que son *dos viejos gruñones*, y además, su conversación es tan monótona como la de un *matrimonio de conveniencia*... A uno le apasiona la caza, concretamente la cetrería, y pasa todo el tiempo explicándote cómo *matar a un ruiseñor* utilizando *el halcón maltés*, o con *el halcón y la flecha*, y cómo luego esa pieza la recoge *el perro del hortelano*, y el otro sólo sabe hablar de sus *memorias de África*, y contarte *historias de Filadelfia* y *la leyenda del indomable*.

Claro, que también conoces a un viejo militar retirado, llamado *Chisum*, y apodado *“el sargento de hierro”*, quien tras haber dicho *adiós a las armas* sólo disfruta contándote cómo *todos los hombres eran valientes*, y cómo, con *valor de ley*, *murieron con las botas puestas durante la conquista del Oeste*.

Éstas son *las amistades peligrosas* que haces allí...

Otro día, en *la diligencia*, vais a merendar al campo para ver *el efecto de los rayos gamma sobre las margaritas* y averiguar si es verdad que *alguien voló sobre el nido del cuco*. Pasáis la tarde *remando al viento, en el estanque dorado*, mientras *los pájaros* os miran con curiosidad.

Pero uno de los días que recuerdas con especial cariño es aquel día en el que te permiten entrar en *el club de los poetas muertos*, donde encuentras el manuscrito original de ese libro que tanto te gusta, *El retrato de Dorian Grey*. Además, un grupo de conocidos escritores te propone una *charada*, que terminas resolviendo gracias a su ayuda.

Pero qué cierto es que los días de felicidad pasan demasiado pronto... Así compruebas eso que tantas veces has oído decir, que *el amor tiene dos caras* y la realidad no es tan bonita como *el sueño de una noche de verano*.

Cuando ya os disponíais a iniciar de nuevo vuestro viaje y a conocer *el imperio del sol*, a Él le llama

inesperadamente *el inspector general* de su periódico con una *proposición indecente*, que vaya a cubrir una guerra, *la guerra de los Rose*, a un país con *sed de mal*, un país del que Tú ni siquiera has oído hablar, pero en el que se cultivan *las uvas de la ira*.

Él no quiere dejarte sola, aunque sabe que puedes cuidarte como si fueras *un detective con medias de seda*, por lo que te lleva a *la Casa de los Espíritus*, que es la *gigante* mansión de una amiga suya, *Nell*, y le dice: “por favor, cuida por mí a *la fiera de mi niña*”. Pero sabe que te sientes mal, y para animarte te dice, bromeando: “vamos, no tengas miedo de que me vaya a quedar con otra... ¿no sabes que no es cierto eso de que *los caballeros las prefieren rubias*? Tú eres *mi chica*... y no querrás ser *mi desconfiada esposa*, ¿verdad? Además, no debes tener miedo porque yo tampoco lo tengo... ¿quién teme a *Virginia Woolf*?”

Tú no quieres parecer *la egoísta* que en el fondo no eres, por lo que, a pesar del miedo que te invade y de sentirte

indecisa entre *el fuego y la palabra*, prefieres no quejarte delante de Él, aunque no puedes evitar decir *adiós a mi concubina* entre *sonrisas y lágrimas*.

Él parte al día siguiente con *los violentos de Kelly*, que son un grupo de *boinas verdes*, apodados *los siete magníficos*, hacia un *infierno de cobardes*, llamado *el Cabo del Terror*, en el que tienen *la misión* muy concreta: se trata de una *misión de audaces*, denominada *Objetivo Birmania*, que consiste en *la caza del Octubre Rojo* tras el desembarco de Normandía por parte de *la legión invencible*, soldados de *raza violenta*, conocidos como *los inconquistables*, o *los indestructibles*.

Tienen que pasar el telón de acero, que ahora más bien parece una *cortina rasgada*, y llegar a su destino, *destino Tokio*, para llevar a cabo la *Operación Dragón*.

Inquieta, como *el león en invierno*, pasas los días en *la habitación del pánico* escuchando ese programa de radio, *Good morning, Vietnam*, que habla de la batalla y de *el imperio del*

fuego, con la esperanza de que un día den la noticia del fin de la guerra de las galaxias, pues tu obsesión es que no puedes dejar de pensar que Él está en peligro, ya que está durmiendo con su enemigo.

Por el contrario, un día hablan de un *sabotaje* que *sucedio una noche* y que ha terminado con un *periodista desaparecido en combate*, Él. Además, aseguran que una ciudad está siendo destruida por el fuego, y Tú repites, alarmada: “*¿jarde París?*”, pues Él estaba allí justo antes de desaparecer... Sigues escuchando, y susurras algo aliviada: “no, sólo hay fuego en *París, bajos fondos*”. Bueno, Él no estaba en esa parte de la ciudad...

De todos modos, te vence *la sombra de una duda*, y esa *psicosis* consigue que te sientas tan nerviosa como *la gata sobre el tejado de zinc*, y a cada momento te encuentras *sola en la oscuridad*, y crees oír *tambores lejanos* y *voces a medianoche*... y te preguntas *por quién doblan las campanas*.

Tú ya te imaginas *un crimen perfecto*... Recreas en tu mente la *anatomía de un asesinato* y ves su *muerte entre las flores*, su cuello marcado por *la soga*, entre frías *magnolias de acero*, o lo ves sufriendo y pidiendo *arsénico por compasión* para poder morir pronto. Inmersa en una *serenata nostálgica* pasas algunos días llorando, pensando que tu amor ha sido solamente *gloria de un día*, pero que después se ha convertido dolorosamente en *lunas de hiel*, y así, de forma trágica, vuestras almas ya son *almas en la hoguera*. Hasta que un día te miras al espejo, y te ves tan mala cara que tiembles al pensar que te pareces a *la novia de Frankenstein*. Entonces, decides que debes hacer algo para encontrarlo, y es que ya dicen que *en el amor y en la guerra todo vale*... Por tanto, piensas que lo mejor es contratar a un *superdetective en Hollywood*, por lo que comienzas de inmediato a preparar tu viaje.

Pero al día siguiente *tienes un e-mail* que ha llegado sin remite, y lo abres rápidamente, con manos temblorosas:

“Te envío estas pocas líneas para que no estés preocupada, pues he conseguido escapar. Al final, todo ha resultado *mucho ruido y pocas nueces*.

Me ayudó una mujer, *la mujer de rojo*. Me disfrazó para poder pasar la frontera, y la pasamos sin ningún problema, puesto que los militares cometieron dos errores; además, se confundieron y creyeron que *la novia era él*.

Ahora voy a intentar volver a casa, contigo. Si no lo logro y muero, por favor, *no me mandes flores*, sólo *espérame en el cielo*. Y si lo consigo, que

lo conseguiré, recuerda, *my fair lady*, que *cuando llegue septiembre* tenemos una cita en *San Luis*, y que *nunca más* me separaré de ti.

Recuerda que siempre estás *profundamente en mi corazón*.

Desde Rusia con amor.”

Emocionada, guardas su carta y, saltando de alegría, gritas por toda la casa: “*¡viven!*”

Él vuelve unos días más tarde al *hogar, dulce hogar*, y con él llegó el escándalo, pues tras hablar con *el padre de la novia* se hace oficial *el compromiso*, y poco después os casáis, aunque Él, en un principio, no se veía *casado y con suegra*... Claro que Tú también dudaste alguna vez de si terminarías convirtiéndote en

Love Story. Cuento para una mujer (una vida de cine).

Marisol Cámara Ruiz.

una novia a la fuga... No obstante, como siempre sucede al final de un cuento, *hubo una luna de miel...*

Y es que, pese a todo, *la vida es bella*, y continúa... *de aquí a la eternidad.*

Por favor, no dejes nunca de soñar.

Amiga Lectora, ojalá que *tú y yo* siempre tengamos *algo para recordar...*